



Del mismo modo que Dios constituyó al otro José, hijo del patriarca Jacob, gobernador de toda la tierra de Egipto para que asegurase al pueblo su sustento, así al llegar la plenitud de los tiempos, cuando iba a enviar a la tierra a su Hijo Unigénito para la salvación del mundo, designó a este otro José, del cual el primero era un símbolo, y le constituyó Señor y Príncipe de su casa y de su posesión y lo eligió como custodio de sus tesoros más preciosos. Papa Pío IX, conmovido por la luctuosa situación de estos tiempos, para ponerse a sí mismo y a todos los fieles bajo el poderosísimo patrocinio del santo patriarca José, quiso satisfacer los votos de los obispos y solemnemente lo declaró patrono de la Iglesia Universal.

*Decreto Quamadmodum Deus. Pio IX*

El tiempo que vivió san Isidro no fue fácil. Tampoco lo fue la época de Pio IX ni lo es la nuestra. La Iglesia nos propone modelos de santidad que nos ayudan a vivir el Evangelio con autenticidad. Este mes voy a elegir un santo y a conocer más sobre él, sobre la forma en que ha vivido su vida cristiana y ver en él un modelo e intercesor para mí.



## PEDID Y SE OS DARÁ

... la decisión de (San José) de unir su vida a la de María lo atrajo e introdujo también a él que ya era un “hombre justo” (Mt 1,19) en una intimidad singular con Dios. En efecto, con María y luego, sobre todo, con Jesús, él comienza un nuevo modo de relacionarse con Dios, de acogerlo en su propia vida, de entrar en su proyecto de salvación, cumpliendo su voluntad. Después de seguir con confianza la indicación del ángel “no temas acoger a María tu mujer” (Mt 1,20) él tomó consigo a María y compartió su vida con ella; verdaderamente se entregó totalmente a María y a Jesús, y esto lo llevó hacia la perfección de la respuesta a la vocación recibida. El evangelio, como sabemos, no conservó palabra alguna de José: su presencia es silenciosa, pero fiel, constante, activa.



**Papa Benedicto XVI**



**PALABRA VIVA**

*Mt 1, 20-24*

Se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: “José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados”. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: “mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios – con – nosotros”. Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.



**REFLEXIÓN**

*¿Dedico tiempo cada día a la oración para saber cuál es la voluntad de Dios para mí?*

*Con la intercesión de San José te pido, Señor, que envíes muchas y santas vocaciones al ministerio sacerdotal y que los que has llamado a seguirte en el sacerdocio permanezcan perseverantes en la entrega y vivan con alegría la misión que han recibido.*

**TESTIMONIO**



Cuando los sacerdotes miramos a un santo para que nos inspire en nuestra vocación, nuestra mente y corazón se dirigen con facilidad a los grandes pastores de la historia, desde los apóstoles en los inicios de la Iglesia hasta el gran Juan Pablo II, al que todos conocimos, quisimos y admiramos.

Sin embargo, antes que todos ellos, apareció san José como figura y modelo de los sacerdotes de todas las épocas; san José es el ejemplo perfecto de un joven que deja a un lado sus proyectos para seguir la vocación que el Padre le hace, aunque no acabe de entender la aventura a la que le llama; San José es, además, esposo virgen de María, de la misma manera que el sacerdote está llamado a vivir una relación de entrega fiel a la Iglesia, de la cual la Virgen es imagen; San José, en definitiva, recibe un hijo que no ha engendrado, convirtiéndose en verdadero padre de Jesús. Los sacerdotes, a los que muy habitualmente se nos llama “padres”, también recibimos el don de la paternidad de manos de Aquel de quien procede toda paternidad para hacer que Cristo crezca allá donde somos enviados.

Volvamos a mirar en este mes de marzo a San José, custodio del Redentor y de María, para que los sacerdotes cuidemos al rebaño que se nos encomienda con verdadero corazón de padre.



*San José es el ejemplo perfecto de un joven que deja a un lado sus proyectos para seguir la vocación que el Padre le hace.*